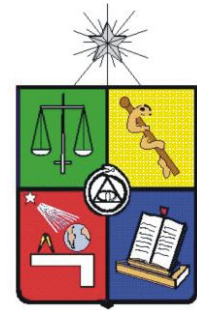


Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Filosofía.



**Vértigo y Ambigüedad como Plataformas del Proyecto en la Existencia.**

Requerido para obtener el grado de Licenciada en Filosofía.

Vanessa Obilinovic Guerra  
Profesora: Olga Grau.  
Santiago de Chile, 2011

## Resumen

El siguiente trabajo se introducirá en la filosofía existencialista de Simone de Beauvoir y Karl Jaspers de una manera descriptiva. El énfasis que se rescatará de ambos autores es la ligazón que establecen entre existencia y filosofía.

Desde esta ligazón, aparece la Trascendencia como posibilidad humana, que desde los planos de la ambigüedad para Simone de Beauvoir y desde el vértigo para Jaspers, es posibilidad. El proyecto se nos propone como la esencia de cada individuo, que ejecuta su libertad. Somos proyecto, y éste es posible desde estas dos plataformas, que vertiginosas, permiten una certidumbre finalmente del ser. El proyecto esencial, independiente del contenido nos permite el acceso a la libertad y al ser-sí-mismos; trayendo consigo la posibilidad de trascender; más allá de la propia muerte.

## **Introducción**

### **“El existencialismo en Simon de Beauvoir y Karl Jasper”**

Una de las consignas más importantes que motivan un acercamiento a la filosofía existencialista en esta investigación, es el pensar que no existe una separación entre pensamiento y vida. Toda nuestra existencia está repleta de momentos, en donde la interrogación filosófica y la elección requieren y fuerzan a llevar a cabo un pensar.

Este pensar está muy lejos de ser abstracto, lejano e independiente de nuestras vidas. Existen probablemente muchas personas que evitan y restringen al máximo los momentos de interrogación y anulan la posibilidad de rechazar lo que se nos da; con ello anulan su libertad.

Escapar a la libertad es tan difícil como asumirla; sin embargo, solo con la segunda opción logramos una existencia auténtica. La primera opción, es decir, la ausencia de interrogación y cuestionamientos sobre lo que somos y hacemos, es difícil lograrla, y generalmente es más fácil evitar los enfrentamientos con la duda y la incertidumbre a través de síntomas físicos o psíquicos que se apoderan de nosotros, a pesar de nosotros. Es ahí donde el individuo traslada su interrogación existencial a una interrogación sobre el síntoma que lo atormenta.

Este repetitivo cruce entre pensamiento y vida podemos verlo en la obra filosófica de Simone de Beauvoir y la relación que se establece con sus planteamientos en su obra autobiográfica. Sin embargo, el interés dentro de su obra, que intentará desarrollar esta investigación está dado por la noción de proyecto.

Para conocer, describir y desarrollar este concepto, he elegido para complementar la descripción a Karl Jaspers, quien comparte con la autora desde el existencialismo, esta tendencia a relacionar existencia y filosofía en su obra. Este autor ha sido definido como creador de la psicología existencialista; ya que desde su

quehacer primero como psiquiatra se introdujo en la filosofía, sin dejar de lado los aspectos relevantes y que le dan sentido a la psicología de su tiempo.

a).- El Existencialismo desde De Beauvoir.

Para poder definir lo que para la autora es el existencialismo, podemos tomar de su texto “Existencialismo y La sabiduría Popular”<sup>1</sup>, la definición que hace la autora a propósito de la Sabiduría popular y la moral del interés.

La autora interpreta a estos lugares, como sujetos a resistencias propias de lo humano cuando se enfrenta a la verdad de su ser. Verdad que conlleva también debilidades, falta, fallas, y no solo estado de completud y satisfacción como estas morales sostienen. Justamente, la filosofía de la autora se ampara en aquellas faltas, ambigüedades y fracasos, que siendo parte de la existencia nos permiten la libertad como se irá viendo a través de este texto.

La autora acusa las críticas que aparecen al existencialismo y estoas tienen relación con dos grandes temas. Por una parte, se dice que ésta filosofía ofrecería al hombre una imagen de sí mismo y de su condición propia para desesperarlo. Esto es, cuyo fin sería generar algún tipo de angustia en el hombre.

Por otra parte, se le critica desconocer la grandeza del hombre, y situarse solamente en sus debilidades o miserias. Tan así, que nace el neologismo Miserabilismo, como símbolo de la negación de la amistad, el amor, y la fraternidad.

La autora protagonista de esta investigación las interpreta como resistencias, que ponen en juego una dificultad del hombre para enfrentar sus debilidades. Con el ímpetu de una fe laica, dice la autora, se impone la búsqueda por encontrarse con las fortalezas, o los lugares donde la falta o la falla no aparecen.

---

<sup>1</sup> De Beauvoir Simone, El Existencialismo y La Sabiduría Popular, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, S.A.

Las personas que vencen estas resistencias, se otorgan la posibilidad de confesar su subjetividad, sin pretensiones universales. Más aún, esta investigación nos permite reconocer la importancia de distinguir aquellas ambigüedades, fracasos y no-saber como lo que nos permite el trascender, y ser libres. En el fondo son la oportunidad y no una limitación.

Uno de los primeros lugares que menciona la autora como a cargo de esta crítica es la Sabiduría Popular, la cuál posee una visión de mundo, o una filosofía, que están a la base de cualquier actitud innata, o detrás de la “política más limitada”, por ello, estos lugares comunes que pareciesen no tener una coherencia, pueden ser analizados filosóficamente.

Esta visión, presente en la actualidad, tiene como motor de la acción al interés, y le da una característica individualista a lo fines humanos. Por otro lado, también le otorga a este hombre un carácter más pasivo, en el sentido de que se ahorra la lucha y renuncia al acto, y tiende a aceptar lo dado como absoluto. El existencialismo, en cambio, inquieta por que exige al hombre una tensión constante.

Esta psicología del interés, como también la llama, deja a un lado al amor, la amistad y la fraternidad, y los ubica en actos rituales, o puntuales en la vida de un individuo. En lo cotidiano, sentimientos como aquellos parecen idealistas, propios de una mente joven e ingenua. En lo cotidiano el sentimiento no resiste, no perdura, y los objetos con los cuales mantenemos dichos sentimientos, son intercambiables, transitorios, frágiles ante la ausencia. Todo aquello, deja ver una impenetrabilidad del hombre con los otros.

Para el existencialismo, como iremos viendo durante el desarrollo del texto en Jaspers y De Beauvoir: El hombre es trascendencia, y su vida es compromiso en el mundo, y movimiento hacia el Otro. Esto, es contrario a una filosofía individualista; aquí como veremos la comunicación nos da la posibilidad de trascender.

El existencialismo implica una superación del presente hacia un porvenir que ni la propia muerte limita. Con ello, no hay pesimismo, ya que nos da la posibilidad de apropiarnos del tiempo a través de nuestra acción. En ese sentido soy libre, mis proyectos no están definidos por intereses preexistentes. El hombre es dueño de su destino, si así lo quiere. No hay un pesimismo con ello.

No niega el amor, la fraternidad y la amistad; más aún, es solamente en esa relación en donde cada individuo puede encontrar el fundamento y el cumplimiento de su ser. En este punto de puede encontrar un lazo con la novela metafísica.

La Voluntad se manifiesta por nuevos actos. No existe ningún punto de vista exterior a mí mismo desde donde pueda despreciar mis propias voluntades. Su fin sería querer evitar al hombre las decepciones y los enojos morosos que ocasionan el culto de falsos ídolos, quiere convencerlo de que sea, auténticamente un hombre y afirme el valor de ese cumplimiento, dice la autora.

#### b).- Jaspers y el Existencialismo.

Jaspers siempre vio en todo saber, algo de psicología. No era fácil para él entender y aceptar los límites tradicionales de esta disciplina. Es así como dictaba clases de psicología de los sentidos, psicología de la memoria, psicología del cansancio, de lo social, étnico, religioso, etc. Él manifiesta: “Pero de todas estas clases una era para mi la más importante. Bajo el título Psicología de las Concepciones de Mundo publiqué estas explicaciones en 1919”<sup>2</sup>.

Esta cátedra para él, también significó un acercamiento más sistemático a la filosofía, que hasta el momento no había tenido. Con ello también comienza a redefinir a la Filosofía, y a su vez a establecer nuevos límites entre ella y la psicología.

---

<sup>2</sup> Karl Jaspers, “Psicología de las Concepciones de Mundo”, Editorial Gredos, Madrid 1967. Cuarta edición. Pág. 11

La intención de la Psicología de las concepciones de Mundo tiene que ver con las decisiones existenciales. No dice que son verdaderas estas concepciones a la manera profética, pero cree que su lectura puede despertar en el lector “aquello que puede determinarlo a tomar decisiones”<sup>3</sup>.

“Desde siempre se llama filosofía a la totalidad del conocimiento. Todo conocimiento es filosófico, en tanto que esta vinculado por numerosos hilos al todo”<sup>4</sup>. Es así, como Jaspers piensa que el verdadero filósofo, es quien desde un área especializada y específica de la ciencia intenta buscar las relaciones posibles con el todo.

La contemplación universal se da en la filosofía, la lógica y la sociología, dice Jaspers, pero la filosofía es más que aquello. La filosofía “erigió cuadros de valores, dio a la vida del hombre sentido y meta, le dio el mundo en que se sintió seguro, en una palabra: le dio, concepción del mundo”<sup>5</sup>.

La filosofía sería profética ya que no es solo contemplación, sino que ofrece concepciones de mundo porque indica sentido y significación. Hoy, según Jaspers, no existiría este tipo de filosofía, a no ser por algunos intentos románticos. Ahora se llamaría filosofía a las contemplaciones de las concepciones de mundo, y de cómo los hombres encuentran su sentido.

Se destaca en Jaspers, así como en De Beauvoir, está ligazón entre la intimidad de la existencia con los desarrollos teóricos que desde el existencialismo realizan. Jaspers nos dice respecto de la filosofía; “La filosofía, este audaz intento por penetrar en el inaccesible fondo de la propia certidumbre íntima del hombre, se

---

<sup>3</sup> Karl Jaspers, “Psicología de las Concepciones de Mundo”, Editorial Gredos, Madrid 1967. Cuarta edición. Pág. 14

<sup>4</sup> Karl Jaspers, “Psicología de las Concepciones de Mundo”, Editorial Gredos, Madrid 1967. Cuarta edición. Pág. 19

<sup>5</sup> Karl Jaspers, “Psicología de las Concepciones de Mundo”, Editorial Gredos, Madrid 1967. Cuarta edición. Pág. 20

equivocaría si pretendiera ser la doctrina de la verdad inteligible para todo el mundo”<sup>6</sup>. Aquí introduce una variable subjetiva, y con ello le da la responsabilidad al hombre de búsqueda del ser. Cada uno debe ser el que busca.

¿Cómo no va a tener directa relación con nuestra existencia la filosofía? Estos dos autores dan con aquello. Jasper lo menciona así, de que aquel acto de filosofar se da en el plano de nuestra intimidad, y no se da a solas, sino en compañía, en el campo de la comunicación. Es en este campo, en donde surgen los momentos más esclarecedores, y que le dan sentido a nuestras vidas.

Las preguntas filosóficas que puedo hacerme son siempre desde mi situación, desde lo que me ha tocado vivir, y que procede de un pasado. Muchas veces vienen desde el fracaso, ya que es desde ahí donde comienzo a filosofar. “La clase de certeza que cabe lograr en filosofía no es la científica, es decir, la misma para todo intelecto, sino que es un cerciorarse en la consecución del cual entra en juego la esencia entera del hombre”<sup>7</sup>.

Y por ello, porque el filosofar tiene directa relación con la existencia:

1.- Todos somos competentes para ella, no se requiere de un método como en el caso de las ciencias, sino que es suficiente, dice el autor, la propia humanidad, el propio destino y la propia experiencia.

2.- En este sentido debe ser siempre original, es decir, llevarse a cabo por cada uno. Esto, desde pequeños lo practicamos, solo basta escuchar las interrogantes que desde la niñez se plantean para ver el carácter filosóficos de aquellas.

---

<sup>6</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. I, Pág. xxiii

<sup>7</sup> Karl Jaspers, “La Filosofía”, (Brevarios), Fondo de Cultura Económica, México, 1953. Pág. 8



Para Jaspers, las propias fuentes que establece para pensar las concepciones de mundo, tienen directa relación con la existencia.

c).- Sobre la Fuentes de una Psicología de las Concepciones de Mundo.

1.- Un pensar vivenciante. “Lo que nos lleva propiamente a preguntar es la experiencia en el movimiento de la propia concepción del mundo”<sup>8</sup>. Esta experiencia se da en el cruce con los otros, en el conflicto con la realidad, la cual es diferente a cómo la pensábamos la mayoría de las ocasiones.

En este movimiento observamos contradicciones en nosotros y en los otros. “Nuestra experiencia de concepción de mundo es un continuado proceso de movimiento en tanto que seguimos haciendo experiencias”<sup>9</sup>. En aquellas experiencia viviente, nos vamos transformando; nuestro Yo se deshace y se arma nuevamente una y otra vez.

2.- Recorrer el mundo. “La convivencia con otros hombres lleva a una asimilación de lo originariamente extraño. Nos dejamos formar por estas experiencias en los otros”<sup>10</sup>. Con ello, sumergiéndonos en situaciones, recorriendo el mundo, territorios y comunicándonos con el otro; ganamos intuición dice Jaspers.

Con ello, se nos conduce a entrar a una filosofía, en donde el encuentro con los otros y la propia experiencia nos dan la posibilidad de ejecutar nuestras libertades, y aquellos que nos hace humanos. Somos posibilidad y libertad; y trascendencia en cada proyecto que establecemos como propio.

---

<sup>8</sup> Karl Jaspers, “Psicología de las Concepciones de Mundo”, Editorial Gredos, Madrid 1967. Cuarta edición. Pág. 26

<sup>9</sup> Karl Jaspers, “Psicología de las Concepciones de Mundo”, Editorial Gredos, Madrid 1967. Cuarta edición. Pág. 27

<sup>10</sup> Karl Jaspers, “Psicología de las Concepciones de Mundo”, Editorial Gredos, Madrid 1967. Cuarta edición. Pág. 28

El siguiente texto se iniciará abordando la importancia de la trascendencia en ambos autores, y cómo desde la ambigüedad y el fracaso ésta se va permitiendo. Con ello, llegaremos a establecer definiciones y relaciones en torno al concepto de proyecto.

## **CAPITULO I**

### **Ambigüedad, Trascendencia y Conciencia Absoluta.**

Jaspers inicia su tratado Filosofía, con la pregunta por el ser. Es desde ahí que nos lleva a pensar en la Trascendencia y en la Conciencia Absoluta. Cuando pregunto por el ser, estamos pensando inmediatamente en algo determinado. Por ello se nos aparecen muchas clases de ser, dice el autor. Estas clases pueden resumirse en objetividad en general. “El ser que encuentro en la situación es para mí objeto”<sup>11</sup> nos clarifica.

El ser es pensado como objeto para poder conocerlo, pero se escapa en esa búsqueda. Existe una relación particular y objetiva, en la cuál el ser se nos pierde. Al contrario, el “Fenómeno es el aspecto de algo que ha de pensarse que está objetivamente bajo ello, en su fondo”<sup>12</sup>.

Ni la existencia ni la trascendencia se pueden investigar; a diferencia del fenómeno al cual si podemos acceder. El fenómeno es una vida con sus aspectos concientes, pero esto es el médium de esta certidumbre absoluta de la existencia que la conciencia no aprehende. No hay conciencia existencial, dice Jaspers. La existencia no se manifiesta en la conciencia como algo objetivo. No puede ser comprendida psicológicamente como fenómeno de la conciencia.

La manifestación de la existencia se revela en la comunicación existencial. El camino del filosofar nos puede llevar a aprehender la libertad de la posible existencia. El filosofar sería el movimiento en torno a la existencia y la trascendencia.

Al hablar de la existencia podríamos pensar que la objetivaríamos. Sin embargo, Jaspers nos dice que se puede hablar para aclararse, no hablar de objetos determinados. Sino que en acto de hablar se da un aclararse en la forma de existir de

---

<sup>11</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. I, Pág. 3

<sup>12</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. I, Pág. 20

la posible existencia inobjetiva. La existencia es certidumbre inobjetiva, pero también es actitud de la conciencia, claridad de la conciencia, conciencia del ser o conciencia absoluta.

Los objetivos de la búsqueda del ser, se dirigen al mundo para orientarse en él. Además, impulsa más allá del mundo al apelar a la mismidad como posible existencia. Y por último, se abren al trascender.

En el trascender en general, hay que tener presentes tres cuestiones para el autor:

- a) Rebasamiento de la Objetividad: La filosofía debería trascender sobre toda objetividad. Rebasar lo objetivo para entrar en lo no objetivo. Existe una relación entre este concepto y la noción de sobrepasamiento en de Beauvoir, en donde el sobrepasamiento del dato que el otro me da, es decir, lo objetivo, me permite trascender.
- b) El Trascender no es algo dado para todos. No va de la mano con la existencia empírica, sino que es una posibilidad de la libertad de ella. Con ello, limitamos que esta posibilidad sea una realidad compartida por todos. Existirían entonces, algunos que lograrían aquel paso, en algún momento de sus vidas, ya que tampoco es eterno.
- c) ¿Por qué trascender?, ¿Por qué no nos basta el mundo de los objetos?, se pregunta Jaspers. Para él, existe una inquietud desde la cual surge el trascender; esta inquietud la da la fugacidad de la existencia empírica.

#### a) Modos de ser.

Existen para Jaspers, tres modos de ser. Ninguno de estos tres modos de ser, es sin el otro. Ninguno es el ser absoluto. Los tres se rechazan y se necesitan entre sí para una conciencia. La metafísica ingenua, para Jaspers, tiene al ser-en-sí en la primacía.

Por una lado tenemos el ser-yo, que es el ser diferente a toda objetividad general. El ser-Yo como existencia empírica, es decir, soy este cuerpo, este individuo. Yo soy, existo como conciencia empírica. También el ser se nos presenta en su ser-objeto, ya que tengo conciencia de aquello, y que soy objeto para otro.

El Ser-en-sí, es independiente de que aparezca para otro como objeto. No es accesible para mí, y no puedo aprehenderlo. Cuando lo aprehendo, lo convierto en objeto. No puedo aprehenderme a mí mismo cognitivamente, porque el ser-en-sí se transforma en objeto. El Ser-en-sí, se nos presenta como inaccesible al conocimiento; como concepto límite, pero necesario al pensamiento.

La existencia es el fondo desde el cual los modos de ser aparecen como perspectivas para el pensamiento. Es la conciencia que, como existencia empírica en el tiempo, existe en la situación en que se encuentra. Para Jaspers, “Existencia y Trascendencia son heterogéneas, pero se refieren la una a la otra”<sup>13</sup>

#### b).- Conciencia en Jaspers.

La conciencia tendría tres modalidades: como conciencia de objetos, conciencia de sí, y conciencia existente. La esencia de la conciencia es el estar ligada a objetos. Yo tengo un objeto ante mí: en la percepción, en la representación y en el pensamiento. Lo que persiste en estos tres modos es la dirección intencional.

Imagen o representación se puede entender, para el autor, como modos, estados o situaciones de nuestra conciencia, con lo cuál se hace presente o pseudo presente una cosa.

La imagen sería mi realidad psíquica, y la imagen es siempre imagen de algo. A nuestros procesos de imaginación les son inherentes las imágenes o representaciones psíquicas, y a su vez a aquellas les son inherentes un algo que representan.

---

<sup>13</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. I, Pág. 20

La conciencia se ocupa de algo siempre. Al pensar, al desear, sentir, etc., está implicado un algo en esas actividades. El acto puede ser de diferentes tipo: perceptual, fantasioso u otro.

También la conciencia puede volverse a sí misma como retroflexión. No es solo conciencia sino también conciencia de sí misma. Se escinde, ya que soy objeto para mi mismo. Por ello implica un movimiento interior.

“El ‘yo pienso’ y el ‘yo pienso que pienso’ coinciden de tal modo que no pueden existir el uno sin el otro. Lo que en lógica es absurdo, aquí es real: que uno no sea como uno sino como dos y, sin embargo, no sea dos, sino que persiste siendo ese uno de clase especial.”<sup>14</sup>

Existe una Co pertenencia de la conciencia del Yo y la conciencia del objeto, ya que “...; yo soy solo en tanto en cuanto se me opone otro”. Es una oscilación, entre polos del ser en que yo me encuentro. No hay primacía de ninguno de los tres

- A) Conciencia Real: es el existir individual más la existencia empírica en el tiempo. Desde este plano se pulsa a la satisfacción de los deseos. Se trata de evitar la muerte, se experimenta angustia por ello, y se siente expectación por el futuro.
- B) Conciencia Formal: Corresponde a la conciencia del Yo, de mi mismo como continuidad en el tiempo. Soy el niño que fui y el adulto que soy, a pesar de lo cambios, discontinuidades, hay algo que se mantiene que se sostiene en mi nombre. También en la conciencia formal, incluyo la conciencia de objetos.
- C) Conciencia Histórica: es una conciencia cambiante, que no se mantiene igual a través del tiempo. En ella se dan los recuerdos.

Para Karl Jaspers, esencialmente somos posibilidad y libertad. Ambas se configuran solamente en el acto de trascender. Estas me son imposibles objetivar o

---

<sup>14</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. I, Pág. 7

conceptualizar completamente. La trascendencia en Jaspers no se puede objetivar y tiene un carácter evanescente.

c).- Conciencia Absoluta.

En ello, en esta comprensión que podamos tener de la Trascendencia, entra en juego la conciencia, la cual tiene tres modalidades para este autor:

- a) La conciencia en tanto vivencia que generalmente se hace presente. Tengo conciencia en lo cotidiano, en mi normalidad, de cosas, colores sonidos etc. Esta primera modalidad tiene relación con el estar concientes, como un estado.
- b) Conciencia General, como la condición universal que cada humano posee en su condición de cognoscente.
- c) Conciencia Absoluta o certidumbre del ser. Es en esta modalidad en la que se da la posibilidad de trascender, de dar un paso a lo que no se puede objetivar en una relación de sujeto y objeto. Requiere una actitud existencial para poder lograrla.

Para que sobrevenga mi ser esencial debo decidir desde el origen. Para ello hay que tener esta conciencia de libertad de la posible existencia. “Quiero ser de suerte que este querer saber y este actuar me pertenezcan”<sup>15</sup>. Es ahí en donde sobreviene mi ser esencial, aunque no pueda conocerlo. Soy posibilidad de ser libre en mi actuar y mi ser. Soy posible existencia.

La Conciencia Absoluta es dinámica, no se sitúa en las profundidades esperando ser descubierta. Actúa como un motor que precisamente nos mueve, y es lo que llama Jaspers, el movimiento desde el origen. Actúa desde el origen y nos mueve hacia una consumación. “Así como la conciencia no es objeto sino saber del objeto, la conciencia

---

<sup>15</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. I, Pág. 13

absoluta no es el ser de la existencia, sino su certidumbre, no la verdadera realidad sino su reflejo”<sup>16</sup>

Somos en el movimiento, no en la quietud ni en la pasividad. Las etapas de este movimiento a la trascendencia son:

- 1.- Movimiento en el origen.
- 2.- Consumación.
- 3.- Resguardo de la conciencia absoluta en el ser-ahí.

1.1.- La primera etapa de este movimiento tiene relación con un no-saber y que implica precisamente reconocer los límites que nuestro saber tiene. En este estado podemos volver en cualquier momento, solo basta recordar aquellos momentos de incertidumbre y de angustia, que son parte de la existencia. Al contrario, “El querer-saber no tiene ningún límite, el no quiere fracasar, sino que tiene que fracasar”<sup>17</sup> .

La conciencia absoluta se convierte en certidumbre en el no-saber. La certidumbre tiene relación con una firmeza interior y exterior, y no con saber algo.

1.2.- El Vértigo. El vértigo es el estado límite que se da entre el ser y la nada. La incertidumbre de este vértigo no es algo negativo, es precisamente lo que permite abandonar toda objetividad. Podemos derrumbarnos o no en este vértigo; cuando nos mantenemos firmes a pesar de la incertidumbre podemos dirigirnos hacia el ser, y hacia una consumación.

Para Simone de Beauvoir, también: “Es en la incertidumbre y en el riesgo que debemos asumir nuestros actos, y esa es precisamente la esencia de la libertad”<sup>18</sup>. En

---

<sup>16</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. II, Pág. 135

<sup>17</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. II, Pág. 140

<sup>18</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 123



la incertidumbre que pone todo en cuestión da lugar a este vértigo. Hay un precipitarse, una pérdida de contención.

Desde el Vértigo y este movimiento giratorio sin posición firme, trasciendo lo pensable. Implica, entonces, un movimiento de rotación que no avanza. Desde ahí podemos ingresar a las profundidades del ser.

El vértigo sería un origen del filosofar. Al filosofar todo cae en cuestión, en caos. Para la autora francesa, la negatividad podría tener relación con la noción jasperiana. Ella menciona: “Es, en el corazón de mi vida, la negatividad que me permite trascender sin cesar toda trascendencia”<sup>19</sup>. El abismo se convierte entonces en el origen. Y el movimiento hacia él permite la realidad del existir, y va junto a un volver a si-mismo.

1.3.- La Angustia y el Miedo. El miedo se sitúa en el ser-ahí, en donde lo que se teme es la no preservación del ser, lo que amenaza la continuidad. La angustia existencial se relaciona con algo inasible, con la nada y no es solo destrucción física como el miedo, sino destrucción psíquica. Apunta al sentido, a la posibilidad de extraviarnos, de perdernos. La única manera para Jaspers de superar esta angustia, no es evitándola sino sumergiéndose en ella.

Dicha angustia se produce cuando la libertad esta obligada a elegir. Esta experiencia empírica de la angustia, dice Jaspers, procede de otra angustia, inherente al ser humano, y que es la angustia por la muerte. Esta es la base de todas las otras angustias. Él menciona: “La angustia de la existencia empírica es esencialmente distinta de la angustia existencial ante la posibilidad de la nada. Yo estoy ante el abismo, no sólo próximo a no existir empíricamente, sino en autentico sentido, a no ser en absoluto”<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 65

<sup>20</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. II, Pág. 144

1.4 Conciencia moral. Es el último paso desde el movimiento en el origen. La conciencia moral es como “la voz en el punto de quiebre, que obliga en el movimiento a distinguir y decidir”<sup>21</sup>. Con ella comienza a hablar nuestro propio ser, y la posibilidad de ser en la elección. No se elige algo, sino la posibilidad de ser nosotros mismos.

## 2.- La Consumación.

2.1.-Amor y Unión con el otro. Para Jaspers, sin amor, la conciencia moral se pierde, se desorienta y queda inmóvil. El amor permite el movimiento. El amor colma ese no-saber y nos da la certidumbre del ser. Por ello, es parte del camino a la trascendencia.

A partir de este instante pleno la temporalidad cobra sentido. El amor es clarividente ya que ante él se revela lo que es, dice Jaspers. La fusión permite la transformación.

2.2 Creencia. Es la Certidumbre del ser. Es el amor quien la produce, pero no por tenerla, sino que se quiere en virtud de ella. “Subjetivamente, la creencia es la manera en la cual el alma está segura de su ser, de su origen, y su meta sin un concepto suficiente”<sup>22</sup>. Ésta, es capaz de sostener al hombre

2.3 La Fantasía. Me lleva a descubrir la presencia de la trascendencia en la immanencia, la presencia del ser en el ser-ahí. Ahora con la fantasía, la certidumbre del ser es en la contemplación de las cosas, en imágenes y pensamientos. Los objetivo, y las cosas veo algo que no es objetivo pero que está inmediato. Es como ver tras los objeto, dice Jaspers.

## 3.- Resguardo de la Conciencia Absoluta en el ser-ahí.

---

<sup>21</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. II, Pág. 146

<sup>22</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. II, Pág. 158

3.1 Ironía. El desaparecer de lo empírico como de cada individuo es ironía de la realidad. “El hecho de que todo aparece y desaparece, la desaparición de lo empírico, así como la del individuo respectivo en el tiempo es, por así decir, la ironía de la realidad...”<sup>23</sup>.

3.2 El Juego. Con él aparece lo lúdico y el desapego a la realidad objetiva. También en él como en la ironía hay risa, y clarificación de la realidad.

3.3 Vergüenza. Cada vez que alguien experimenta la experiencia de certidumbre del ser, como ésta tiene que ver con algo no representable, existe algo de pudor en ella. Habría un pudor existencial y un pudor psicológico. Ambos provienen de la conciencia-de-si.

3.4 Serenidad. No tiene relación con la satisfacción, sino con la tranquilidad de la certidumbre del ser. No es indiferencia, quietud, ni pasividad. Se presenta en situaciones límites.

Para Jaspers, el Yo está en constante tensión y pulsa constantemente a ser-si-mismo. Esto, es una posibilidad, que solo se da en el acto de la libertad. Esta constante tensión no se agota, y en palabras de Simone de Beauvoir, el fin se transforma en inicio. Para Jaspers “La existencia se manifiesta, pero nunca se agota en sus logro, que, como ya decíamos, se traducen en las ideas vivas del espíritu, capaces de mover al mundo”<sup>24</sup>

### **Moral de la Ambigüedad y Trascendencia en Simone de Beauvoir**

La Ambigüedad se podría situar, desde el pensamiento de Simone de Beauvoir, como una plataforma desde la cual la moral aparece o le es posible aparecer. Se puede pensar como una condición de lo humano, pero también como el soporte desde

---

<sup>23</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. II, Pág. 164

<sup>24</sup> Cristóbal Holzapfel, “Conciencia Absoluta y Acción en Jaspers”, Pág. 5

el cual es posible una existencia auténtica. Es por ello, que la posibilidad de trascender parte de ahí, de aquella oscilación que describiremos a continuación, y que podemos asociar a la noción de vértigo de Jaspers, vista anteriormente.

Es imposible, para Simone de Beauvoir el que podamos evadir esta condición de ambigüedad, que nos constituye como sujetos. Ella menciona: "...se evade de su condición natural sin, no obstante ello, liberarse"<sup>25</sup>. Es más, lo ambiguo de nuestro ser-humanos, aparece en un primer momento a primera vista, y tiene relación con el que seamos seres racionales y animales a la vez. Esta doble y ambigua condición que trata continuamente de ser abolida, se sostiene en y sostiene a la vez a lo humano como un lugar o plataforma desde la cual existimos.

Los intentos continuos de anular en nosotros la ambivalencia, la contradicción, lo animal que tenemos, son en vano. A cada intento de ocultar esta ambivalencia, le es inherente un fracaso en ese instante mismo que lo taponeamos.

Esta ambivalencia de lo humano es necesaria para poder querer ser y deber ser. Si nos sintiéramos todo el tiempo, a cada instante los mismos; si nuestro temple anímico gozara de certezas; si nuestro pensar y nuestro desear permaneciera inmune ante nuestra experiencia con el mundo no habría un lugar para la moral. Es parte entonces, del camino a llegar a ser, el fracaso y la angustia que éste conlleva. "Sin fracaso, no hay moral"<sup>26</sup>, nos dice la autora.

El otro aparece como completo para mí, pero él también sufre esta fragilidad en la imagen que de él mismo construye, la cual no es continua. Y posee también esta ambigüedad desde la cuál es posible lanzarse en la elección.

#### a) Ambigüedad y Fracaso.

---

<sup>25</sup> De Beauvoir Simone, Para una Moral de la Ambigüedad, Ediciones Schapire S.R.L., Buenos Aires, S.A, Pág. 9

<sup>26</sup> De Beauvoir Simone, Para una Moral de la Ambigüedad, Ediciones Schapire S.R.L., Buenos Aires, S.A, Pág. 12

Para de Beauvoir, el fracaso y el escándalo son elementos importantes, y entran en juego como protagonistas a la hora de una posible existencia auténtica.

La conquista por el sentido implica una movilidad y una flexibilidad en cada persona. La racionalidad conclusa es todo lo contrario, ya que lleva al sujeto a situarse en una razón y no sobrepasarla, ante ninguna circunstancia.

La racionalidad conclusa es un apego dañino a una razón, y la absurdidad todo lo contrario, esto es, un desapego a toda posibilidad, a toda elección, que solo permite decidir sin sentido y de manera errante.

El fracaso y el escándalo serían dos plataformas a través de las cuales el hombre puede salvar su existencia. Esto es, darle autenticidad en esta búsqueda y conquista por el sentido. La conquista implica esta flexibilidad en la mirada y una aproximación que no es desapego y aferramiento a algo.

En la tercera justificación que da Jaspers, en el capítulo anterior, para la trascendencia en general, aparece una inquietud. Esta inquietud está dada por la fugacidad de lo empírico y objetivable, y por el desamparo que sentimos bajo ello.

Para De Beauvoir, las éticas consoladoras y metafísicas razonables, taponarían esta ambigüedad desde la filosofía. Hay una tendencia a unificar y anular la ambigüedad y el vértigo; ambas inherentes a la existencia.

## **CAPITULO II**

### **“Sobre la Noción de Limite y Sobrepasamiento”**

Simone de Beauvoir nos representa de una manera ejemplificadora, como estila en su escritura, la cuestión del limite con el otro y lo problemático que resulta el sentimiento de propiedad que experimentamos por cosas y personas. En estas cuestiones, la acción se me aparece como la única posibilidad de propiedad respecto de algo.

La consigan ilustradora de que se sirve, es de Cándido, personaje de Voltaire quien sufre a lo largo de dicha novela, innumerables desgracias, manteniendo siempre un optimismo que no resiste a aquellas vicisitudes. Renuncia, entonces, a este optimismo metafísico y se contenta con remitirse al pequeño espacio que le compete, con la consiga de que: “Hay que cultivar el propio Jardín” (Cándido)

#### **a.- Sobre el límite con el otro; la cuestión de lo propio y lo ajeno.**

La dificultad para llamar “propio”, “mío”, “ajeno”, o “extraño” a algo a alguien, se da porque para la autora, no existe ningún lazo entre Yo y los objetos o las personas. Esta ausencia, de lazos de propiedad preestablecidos y determinantes, es difícil de observar a primera vista; porque al parecer lo humano se empeñaría en mantener aquella ilusión, como se verá en el caso de la identificación.

Constantemente estamos señalando y definiendo a las cosas y las personas en relación al grado de pertenencia que tengamos con ellas. Algo de firmeza, estabilidad o contención nos da esa sensación de llamar mío a un amigo, o a algún objeto.

En la desdicha y el resentimiento, el que sufre o sufrió por algo o alguien, renuncia en ocasiones a su ligazón afectiva; pero a la manera de una defensa. Rechazando todo enlace con el mundo, queda en soledad, cerrado en sí mismo. Así, no corre riesgos, no sufre pérdidas porque no posee y no se adhiere a nada, ya que

dicha inmovilidad no le permite actuar. La acción como veremos es lo único que podemos llamar propio, aunque no de una manera indefinida.

Ningún lazo se da de antemano, dice la autora; ni un contrato, ni una boleta, ni una partida de nacimiento en el caso de la maternidad; conlleva un lazo de pertenencia para siempre. Esta ausencia de un lazo, genera algún tipo de angustia o inquietud; y buscamos constantemente establecer algo de aquello a través del mecanismo de la identificación. Es así, como nos identificamos con un lugar, un país, una ideología, y lo hacemos llamar como propio.

#### b) La acción como única posibilidad de lo Propio.

Pese a lo anterior, para la autora si existe la posibilidad de poseer algo, pero es solo una apropiación momentánea, y corresponde al instante relativo al acto. Ella dice: “Es mío solamente aquello en lo que reconozco mi ser y no puedo reconocerlo, sino ahí donde estoy comprometido”<sup>27</sup>. El acto, por ello, requiere de parte de nosotros un compromiso, y una lealtad en términos de Jaspers.

Los objetos nos pertenecen cuando los fundamos, y eso sucede a través de nuestros actos. Es nuestra propia facticidad la que nos permite crear algo que nace de mí, pero que en un siguiente momento se distancia. El acto produce lo que es mío, pero esta pertenencia tiene algo de momentáneo, que corresponde a cada instante. Lo creado, lo mío, al hacerlo, se separa de mí, y “se me escapa” dice la autora.

Para Jaspers, el ser humano se encuentra siempre en una situación de límite respecto de su acción. El límite está cruzado por la elección que pueda tener y ponerse en juego por medio de la Voluntad. Cada uno es posibilidad, y en cada situación de límite, nos jugamos un ser posible una cosa u otra. No a la manera de una inmanencia, ya que no somos un objeto en sí.

---

<sup>27</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 17

Es por ello que la consigna de Cándido resulta problemática, ya que lo propio, no está antes del cultivo, antes de la acción. Para él, en cambio, lo propio, el lazo de pertenecía está dado de antemano. Él sabe cuál es su sitio, su jardín y establece límites con lo otro sin dudar.

Doble problema con Cándido, ya que por una parte el jardín se hace mío al cultivarlo, y no antes; y por otra, porque él sitúa los límites con el otro de antemano. Restringe, con ello, la posibilidad de circulación, de desplazamiento propias del deseo, del proyecto y de la acción.

#### c) Soledad y Desvinculación; condiciones de imposibilidad del Proyecto y la Comunicación.

Si fuéramos objetos cerrados en nosotros mismos, el otro también lo estaría; y no existiría un movimiento hacia él. Pero como no somos objetos encerrados y no nos replegamos sobre nosotros mismos, separándonos del otro; la consigna de Cándido se hace doblemente imposible. El pensar este despliegue en sí mismo, piensa también al hombre como unidad finita y limitada. Las pretensiones de objetividad están a la base de este pensamiento.

No significa lo anterior, de que la objetividad no exista; la facticidad y la existencia empírica como la llama Jaspers, está también, pero la posibilidad de una acción auténtica supera dicho plano.

Uno de los principales conceptos que se pone en juego en esta tendencia hacia al otro, es el Proyecto. Éste se situaría en el lugar de un fin, pero que se hace principio una vez alcanzado. La cadena sucesiva de proyectos elementales da lugar a la



felicidad y a los placeres. Simone de Beauvoir dice: "Puesto que el hombre es proyecto, su felicidad como sus placeres no pueden sino ser proyectos"<sup>28</sup>

El deseo implícito en un proyecto se funde en la acción, que no permite la indiferencia y ese cierre con el otro. El hombre que desea irá tras su proyecto, en busca del goce y la satisfacción que éste le genera. Satisfacción parcial, y momentánea, ya que a un proyecto realizado, le corresponde un nuevo proyecto.

El hombre melancólico, o con depresiones importantes. Se vuelca hacia sí mismo. No posee energía, y por ello movimientos que permitan su circulación por el mundo. El hombre depresivo está para sí, pero no está para el otro. Su cierre, y la ausencia de un proyecto se reflejan hasta en su incapacidad para asearse, bañarse, comer. No hay proyecto, y con ello no hay goce.

La noción de un goce eterno, también corresponde a una idea del hombre como encerrado en sí mismo, y el goce eterno a un instante eterno. Respecto del Instante, también el significado que se le atribuye a menudo viene de esta idea, de cierre en uno mismo y de quietud.

Al no haber conmoción ni intereses, en esta entrega profunda al instante; aparece cierta pasividad y una carencia de proyectos. Con ello, la ausencia de proyectos, falta también el deseo y con él, la posibilidad de goce. Es imposible gozar plenamente el instante de manera constante. A la autora le resulta cansadora esta idea. De que un goce sea inmutable, y que permanezca largo tiempo igual a sí mismo. El goce no se puede dar en un instante separado de otros instantes. No tiene lugar en una separación con el mundo, sino que supone la existencia de éste.

Esta unidad gozosa del Yo con el instante, no permite movimiento, porque la ausencia de proyecto hace inútil la acción. La acción solo tiene sentido cuando se enlaza con un proyecto; y este enlazamiento debe ser leal y comprometido.

---

<sup>28</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 30

Este movilizarse desde el instante como saliendo de si mismo, dice la autora, permitiría el goce. Son los objetos los que permiten comprometer mi ser en el mundo. El goce tiene lugar cuando salgo de mi mismo, trasciendo lo dado; y es justamente a través del objeto que comprometo mi ser en el mundo.

De lo anterior, podemos pensar que una cualidad de este movimiento hacia el otro, es su persistencia. Este salirse de sí mismo sería algo reiterativo. Ya que cada fin logrado se vuelve un punto de partida. Aparece la idea de que el hombre que desea, es decir el deseo, tiene relación con la búsqueda constante del goce, y el movimiento hacia el otro.

#### d) La Comunicación y la Alteridad; y su importancia para mi Proyecto.

La alteridad es necesaria como categoría del pensamiento para que el sujeto pueda definirse. Ningún sujeto se define como uno sin oponerse a otra conciencia. La cuestión del límite también se pone en juego en este asunto; y podemos preguntarnos ¿existe una línea divisoria entre el otro y yo?, y ¿cómo podría pensarse aquella?.

El otro, aparece para mi como facticidad, es decir como objeto. Pero por otro lado también es libertad, y es aquella la que permite que el otro elija a mi acto y lo trascienda. Entonces el otro también es aquel que permite el porvenir de mi propio fin. El acto que realizo cobra un porvenir ilimitado, infinito, y eso ya no depende de mi voluntad.

Llego a saber de mi mismo en la comunicación con el otro y no en soledad. Es la contienda con el otro para Jaspers, y una la lucha según palabras de Simone de Beauvoir.

El propio ser se desplegaría de una manera imprevisible en el otro. Pierdo la huella de mi acto, y por ende no podemos como sujetos anticipar el fin que contenga mi acción. La trascendencia es superar el plan dado, de lo fáctico. La acción

trascendente permite superar aquello que se dona gratuitamente por el otro. Simone de Beauvoir manifiesta: “El acto no se detiene en el instante en que lo cumplimos, se nos escapa hacia el porvenir; pero es al instante tomado por conciencias extranjeras”<sup>29</sup>.

Mi acto es un dato para el otro, y él es quien supera ese dato. Mis decisiones, mis actos son gratuitamente para la humanidad. Entonces, volvemos a subrayar que el hombre se sitúa en el mundo de dos maneras: como objeto superado por otra trascendencia, y como trascendencia que se lanza al porvenir. Es así, como la subjetividad propia se va constituyendo también en la libertad del otro, y no en un carácter de objeto que veamos en él.

Lo anterior se resume en la siguiente cita: “En el reconocimiento consentido, hay que ser capaz de mantener cara a cara dos libertades que parecen excluirse: la de otro y la mía. Hace falta que me tome a la vez como objeto y como libertad, que reconozca mi situación como fundada por el otro afirmando mi ser mas allá de la situación”<sup>30</sup>.

Mi comunicación con el otro es a través de mi facticidad, y de la donación gratuita que hago de ella. Tengo una necesidad del otro, para que mi existencia sea fundada y necesaria. Esto, porque me comunico con el otro a través de esos objetos que creo y que él también crea. No existimos para el otro como una unidad, sino separadamente en cada acto que estamos presentes.

Hay realidades que arrojamos al mundo como objetos, y puede ser que no sean tomadas por otros, quienes al tomarlas las funda de nuevo. La autora nos dice: “La libertad es la única realidad que no puedo trascender”<sup>31</sup>. Nuestros actos no necesariamente son llamados para otro, sino que se dirigen hacia un porvenir no configurado de antemano. Creamos para el otro sino puntos de partida que para

---

<sup>29</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 54

<sup>30</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 88

<sup>31</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 105

nosotros es el fin de una acción, que pierde nuestro control y puede transformarse en algo que no esperábamos ni quisimos.

Sin embargo, tengo la necesidad de libertades extrañas para que mis actos no se vuelvan estériles. Necesito al otro como objeto y en su libertad y trascendencia. Por uno lado los llamo, y para que ellos respondan a ese llamado deben ser libre. Por el otro, son también objetos, y parte de la realidad empírica donde yo plasmo mi trascendencia. “La libertad de otro solo puede hacer algo por mí, si mis propios fines pueden, a su vez, servirle de punto de partida”<sup>32</sup>.

Sobre este punto, existe entre los dos autores la utilización de la noción de llamado con respecto al otro. Para Jaspers, es inherente a la posibilidad de la existencia la cuestión del llamado. “La existencia es así únicamente en la apelación (Apell) y tiene siempre el carácter de un signum que nos llama”<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 119

<sup>33</sup> Holzapfel Cristóbal, “Conciencia Absoluta y Acción en Jaspers”, Pág. 4

### **CAPITULO III**

#### **“Compromiso y Lealtad y su relación con el Proyecto”**

##### **a) La Lealtad hacia el Proyecto; y su carencia actual.**

A propósito del Proyecto que somos, y que según distintos proyectos elementales vamos ejecutando en nuestras vidas, aparece en ambos autores la noción de compromiso y de lealtad.

El proyecto que establezcamos, como proyecto esencial de nuestras vidas, no puede ser azaroso, ya que en este azar se da también una indiferencia al fin que deseamos alcanzar. Jaspers nos dice, que en este azar se manifiesta una incapacidad para el destino.

Según Holzapfel, la ausencia en nuestros tiempos de figuras como el héroe, el sabio, el profeta y el genio, nos hablan también de esta falta de compromiso que hay en la humanidad en general. Las figuras giran más bien en torno al anonimato, al continuo cambio, y al desecho de planes. Al parecer los compromisos se diluyen, en un mercado en donde nuestra relación con las cosas al modo de objetos, perjudica nuestra propia posibilidad de existencia. Así como el reconocimiento de la libertad que poseemos para elegir, en cada caso, una acción y un proyecto para el cuál movilizarnos a través de ella.

Si acaso no nos resultase aquel proyecto, nuestra frustración no debe oponernos a él o negarlo para olvidarlo. Por ese mismo proyecto yo también me voy definiendo a mi mismo. Y un fracaso es también parte de las definiciones que podemos ir construyendo de nuestro Yo. Mejor ser escritora frustrada, que cambiar y olvidar aquel fin deseado. “Mi fin es alcanzar el ser”<sup>34</sup>, nos dice la autora.

---

<sup>34</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 116

A la base de nuestra manera de movernos en el mundo, están para Jasper, las concepciones de mundo, que son según su definición: "...Algo total y universal, cuando se habla, por ejemplo, de saber, no de saber particular, sino de saber como una totalidad, como cosmos" <sup>35</sup>. En cada concepción de mundo hay una dirección a la totalidad, al ser verdadero del ser humano.

Estas concepciones tendrían relación con la totalidad, con lo universal. No se trata necesariamente un saber, sino que se manifiesta en:

- a- valoraciones.
- b- Conformaciones de vida.
- c- Destino.
- d- Jerarquía vivida de los valores.

La Concepción de mundo son ideas, que pueden ser experimentadas objetivamente, como mundo conformado externamente, o subjetivamente, como vivencia, fuerza, o reflexión.

Estas concepciones permanecen ocultas en el cotidiano; a pesar de la importancia, y de ser según Jaspers protagonistas en nuestro destino. "Lo esencial, que radica en las decisiones personales concretas del destino, sigue estando oculto"<sup>36</sup>, nos dice el filósofo.

La cuestión no sería preguntarse sobre la realidad o exactitud objetiva de las concepciones de mundo, sino sobre la realidad anímica de la acción. En estas concepciones, dice el autor, se repetirían formas, que participan de nuestro actuar.

Sería importante pensar esto, a propósito del lugar del proyecto para Simone de Beauvoir. No sabemos nunca, según Jaspers, cuál es la concepción de mundo que subyace a un impulso racional. Y para ambos aparece la importancia de la acción, ya

---

<sup>35</sup> Karl Jaspers, "Psicología de las Concepciones de Mundo", Editorial Gredos, Madrid 1967. Cuarta edición. Pág. 20

<sup>36</sup> Karl Jaspers, "Psicología de las Concepciones de Mundo", Editorial Gredos, Madrid 1967. Cuarta edición. Pág. 9

que el comprender racional no es actuar, y además nos sitúa a una distancia de los objetos que contemplamos, aunque éstos tengan importancia para nuestra alma, de igual manera no participamos de ellos.

Lo propio tiene relación con el compromiso que sostenga con aquello. Y lo más propio que puedo encontrar es mi acción; aquella que funda entera e inauguro tras una elección.

Este compromiso, este lazo afectivo que establezco con un proyecto; me hace actuar y hacerlo principalmente mío. Soy proyecto, independiente del contenido de éste. Luego de hacer y de actuar, esta acción que es mía se separa de mí.

#### b) El Goce como Proyecto.

Simone de Beauvoir cuestiona la posibilidad de poder experimentar un goce que perdure en el tiempo. Más bien se nos plantea que la dificultad de pensar un goce colmado indefinidamente. Es aquello, justamente lo que me permite movimiento, y un proyecto.

Al contrario, no podría darse la satisfacción que existe al alcanzar un fin; placer y completud momentánea, pero que es posible. En cambio nos dice la filósofa: “Un goce inmutable que permanezca largo tiempo igual a sí mismo, no es ya sentido como plenitud”<sup>37</sup>.

Somos Proyecto e incapaces de ser saciados. El goce es presencia de un objeto al cual me siento presente, dice Simone. Aparece en esa relación la diferencia con el objeto de mi mismo. La unión con el objeto es imaginaria, y oculta nuestra diferencia con éste. “Desde que suprimo esa distancia que separándome del objeto, me permite

---

<sup>37</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 24

lanzarme hacia él, ser movimiento y trascendencia, esa unión fija del objeto conmigo no existe ya sino a la manera de una cosa<sup>38</sup>.

Un proyecto no es una cosa, una presencia inmediata. El hombre no es solo aquello, sino proyecto. Es algo, otra cosa que aún no es o no se reduce a algo tangible en el instante, o a la experiencia empírica en términos de Jaspers.

El goce es movimiento, no detención. Sin embargo, cada hombre ocupa un lugar y desde ahí un proyecto tiene el sentido que se le da. El hombre, es lo que decide ser, y ahí aparece la Voluntad como protagonista.

No se puede definir un proyecto desde afuera, sino desde el lugar en el que me sitúo en el mundo, y es necesario aquello lo de situarse. Es una movilidad desde ese lugar, al cual me comprometo.

Para que todo fin pueda ser superado, debe estar pensado como fin. Luego, cuando sea proyectado como tal según el proyecto, podrá ser trascendido. El proyecto, en este sentido, puede atravesar incluso la muerte; si sucede que éste no se detiene. Así, nuestra trascendencia muere por sí misma, y no por su encuentro con la muerte. La muerte no es el fin para Simone de Beauvoir.

Así pues, existimos a través de proyectos singulares, que son proyectados en un movimiento hacia el ser. Con ello, con estos proyectos singulares se crea un objeto finito en donde el hombre “encontrará un reflejo fijo de su trascendencia”<sup>39</sup>. Para ella, el fin supremo que el hombre debe tener presente es el de su libertad; es desde ahí y sólo desde ahí que se funda el valor de todo fin.

Al parecer, para Simone no importa el contenido del proyecto. El por qué decidimos por una cosa y no otra, también podría tener relevancia en el contexto de un

---

<sup>38</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 24

<sup>39</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 67



análisis existencial personal. El proyecto es libre, y la importancia para ella va mas allá del contenido, sino como entra en juego esa libertad.

El que no puede establecer un fin propio es un fracaso, ningún fin de otra persona suplirá aquella falta. Y nuestra existencia auténtica será difícil. Estaremos, existiendo solo como objeto para el otro, ya que no elegimos, sin un proyecto. “El hombre no es sino eligiéndose; si rehúsa elegir se aniquila”<sup>40</sup>.

Para Jaspers, “...toda detención es imposible puesto que la trascendencia es una perpetua superación; pero un proyecto indefinido es absurdo puesto que no conduce a nada”<sup>41</sup>. El movimiento siempre debe ir dirigido a algo que se establezca como fin.

Puede ocurrir, que nos sea difícil, que encontremos barreras, opositores, abandonos por nuestra elección; pero lo que no puede suceder es que no haya un proyecto propio. Para ello, al elegir también debemos renunciar a lo que no elegimos. “Todo proyecto se extiende a través del tiempo; envuelve una pluralidad de proyectos elementales: hay que saber distinguir aquellos que concuerdan con el proyecto esencial, aquellos que lo contradicen...”<sup>42</sup>.

En el momento de elección aparece una claridad en el Yo, según Jaspers; nos volvemos certeza tras venir desde el vértigo y el no-saber. Nos menciona: “Tengo momentos de acción en los cuales estoy seguro de que lo que yo ahora quiero y hago es lo que auténticamente yo mismo quiero”<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 63

<sup>41</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 38

<sup>42</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 80

<sup>43</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. I, Pág. 13

### c) El tiempo y el Proyecto.

La vida se nos aparece como momentos e instantes separados, sucesivos. El tiempo, para Simone no es progreso sino división. No hay una reconciliación de todos los instantes, no hay unidad posible.

“El goce no es un dato fijo en la estrecha senda del instante”<sup>44</sup>, nos dice la autora. Y como todo goce es proyecto, se da también en el tiempo. Tiene una relación con el pasado y con el futuro que no está dada de antemano. El sentido que vaya dándole a mis actos, tendrán esta relación de sentido retrospectivo. Y mis actos quieren trascendencia, y superación, no posesión del fin.

Si hay una necesidad, ésta es construida por mi a posteriori. Cuando en el presente me relaciono con el objeto que hace presente una falta en mi que antes no estaba; es entonces cuando deseo superarla; y cuando supere ese fin se vuelve un nuevo punto de partida. “Más allá de su satisfacción presente el hombre proyecta detrás suyo, retrospectivamente, una necesidad”<sup>45</sup>, nos dice la filósofa francesa.

Para Jaspers, el futuro se nos presenta como posibilidad; el pasado como vinculación con la fidelidad; y el presente como decisión. El tiempo no es solo algo que transcurre. Es manifestación de la existencia. La existencia se conquista, y depende de las decisiones.

Cada acción debe ser considerada como una forma conclusa, dice Jaspers, y cada una de ellas tiene diferentes momentos. La acción no encuentra u justificación en el infinito, sino que en el contraste de cada momento la acción se refleja confirmándose. Así, el presente y el porvenir no se separan de una manera tajante.

---

<sup>44</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 25

<sup>45</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág.

Esta confirmación que se da entre los distintos momentos, permite la conquista del sentido. El sentido de una acción puede aparecer a propósito de la acción anterior o de la que le sucede. Los límites entre ellas, la separación es difícil.

La actitud de contemplación muestra más bien una indiferencia. Cuando uno toma preferencia por algo, y renuncia a otra cosa, uno trasciende el objeto. Uno trasciende o prefiere algo en relación al propio proyecto. Solo ahí mi acción tiene sentido; y un momento pasado puede ser bueno o malo en relación al posterior.

#### d).-Sobre las elecciones.

Para la autora, hay aspectos del Yo que podrían llegar a pensar como difícil el sostener un mismo proyecto toda la vida. Ella manifiesta: “Mi ser se me aparece condenado a permanecer para siempre dividido”<sup>46</sup>, intentando mostrar esa fragmentación imaginaria que existe en esta instancia psíquica del Yo. Somos los mismos siempre, y eso es empírico; pero en términos psicológicos es difícil compararnos con el que fuimos cuando niños, o hace un tiempo atrás.

Para Jaspers, es en la afirmación en donde el Yo aparece con claridad y consistencia. Hay que aceptar las limitaciones que éste tiene, y con ello aspirar a ser en la afirmación o en la decisión. El autor nos dice: “Me es imposible afirmar que lo universal existe, puesto que soy yo quien afirmo: afirmando me hago ser; soy yo que soy”<sup>47</sup>.

Cómo no negar la extrañeza que nos producen ciertos escritos propios encontrados luego de años en un cajón. No nos reconocemos en ellos, y sin embargo fueron escritos por nosotros. Las mismas elecciones que hacemos se nos aparecen como extrañas; por ejemplo al encontrarse con una expareja; a veces no encontramos razones en el presente para poder compartir con aquella un romance, y sin embargo

---

<sup>46</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 107

<sup>47</sup> De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944, Pág. 37

estuvimos de esa persona enamorados. La autora nos dice, "...para un ser que se hallase de golpe en exacta coincidencia consigo mismo y en plenitud perfecta, la noción de deber-ser no tendría sentido alguno"<sup>48</sup>

El objeto siempre tiene una duración, pero el tiempo es solo una cualidad del objeto; y para el hombre no importa una vez que ya es alcanzado su fin. Y esa es la razón para comprender estas situaciones extrañas con elecciones pasadas. Desde el punto de vista de esta filosofía, no importa en contenido del proyecto, sino el mismo acto de elegir.

Nuestra libertad se basa en aquello; en ser capaces de arrojarnos a un mundo, dice la autora, sin cálculos. Esto, es creer en el propio proyecto, aunque no seamos apoyados, o para otros no sea interesante. "Querer la libertad, querer develar el ser, s una sola e idéntica cosa..."<sup>49</sup>

Hay proyectos de otros que no nos interesan, y podemos ser indiferentes. Contra otros podemos luchar, quizás frente a algunos de ellos estemos en contra no del proyecto elemental, sino del proyecto Global de aquel hombre.

#### e) Voluntad en la Decisión.

Para Jaspers, La libertad es el fundamento de la Voluntad y la razón por la cual ella queda en suspenso. Desde este estado de suspensión la Voluntad en virtud de esta libertad llega a decisión. El desear algo, es parte de la Voluntad pero para el autor, este entendimiento la reduce solo a su comprensión psicológica. El querer a sí misma amplía esta comprensión de dicho concepto, ya que aquello implica la certidumbre activa del ser (emergiendo del fundamento de la libertad) en el querer de algo.

---

<sup>48</sup> De Beauvoir Simone, Para una Moral de la Ambigüedad, Ediciones Schapire S.R.L., Buenos Aires, S.A, Pág. 12

<sup>49</sup> De Beauvoir Simone, Para una Moral de la Ambigüedad, Ediciones Schapire S.R.L., Buenos Aires, S.A, Pág. 76

Desde el punto de vista fenomenológico, existen en el hombre acciones instintivas, que no conocen una finalidad, aunque requieren un esfuerzo de nosotros para llevarlas a cabo. No podemos confundir aquellas con la Voluntad que si posee una conciencia de finalidad. Esta es su relación con el proyecto. La voluntad es lo que nos mueve porque está directamente ligada a los fines.

En la Voluntad se conjugarían esta clara conciencia de meta mas este movimiento aspirante; y por ello, por esta conciencia del proyecto que quiero lograr o el fin que deseo alcanzar también entra en juego una meditación sobre los medios y las metas. Es allí donde se produce una oscilación reflexiva cuyo corte es la decisión. Esta decisión, dice Jaspers, se da gracias a una claridad del yo, ya que el Yo elije.

La Voluntad deja de lado toda pasividad, y actúa respecto a sí misma. Aquello da lugar a una manifestación del sí-mismo en la existencia empírica. La Voluntad no requiere satisfacciones momentáneas, sino que se dirige hacia un destino. Para de Beauvoir, “ningún éxito me salva; es preciso para que continúe apareciéndome como un éxito que continúe queriéndolo, y esa voluntad se manifiesta necesariamente por nuevos actos, y ningún fracaso me dispensa de proseguir la lucha”<sup>50</sup>

Es importante destacar que para la Voluntad es necesario tener claro donde se dirige, es decir su punto de dirección, y donde no se dirige o los elementos que debe dejar de lado. Jaspers nos dice: “La voluntad no lo puede todo al tiempo. Muchas cosas quedan también excluidas en el transcurso del tiempo. La situación fuerza, según el espacio y el tiempo, a la elección”.<sup>51</sup>

A través de la costumbre, el aprendizaje y la práctica, la Voluntad va apareciendo en nuevas formas. Para ello, el tiempo muchas veces se cruza con aquel movimiento de la Voluntad, y para muchas cosas solo requerimos de paciencia para lograrlas. Los frutos de la Voluntad no son inmediatos, en muchas ocasiones. Mientras

---

<sup>50</sup> De Beauvoir Simone, El Existencialismo y la Sabiduría Popular, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, S.A. Pág. 36

<sup>51</sup> Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. II, Pág. 17

estos aparecen, siempre se ira desarrollando ya nuestra personalidad, que es una transformación del ser-así.

## **Conclusiones**

La cuestión del proyecto en la vida de cada individuo, es un asunto que nos toca afectivamente a todos. Es inherente a cada uno de nosotros el habernos planteado algún propósito, algún fin o plan, ante el cuál sentíamos motivación. El cruce de este asunto y la existencia, no es superficial, como podría parecer a primera vista, sino como lo hemos visto en las dos filosofías expuestas, es un asunto trascendental.

Somos Proyecto, dice De Beauvoir, estamos constantemente proyectándonos en el tiempo, y ejecutando acciones y decisiones, que pongan en juego aquellos proyectos elementales. No importan su contenido, sino que sean acordes a nuestro Proyecto Esencial. Éste Proyecto Global o esencial, que en el caso de la autora fue se escritora; no es tan claro en todas las personas. Podemos ver como en nuestros tiempos actuales, en donde un régimen de mercado capitalista rige nuestras relaciones, nuestros proyectos muchas veces no son elegidos por nosotros, libremente.

Muchas veces el hombre cae en una falsa elección, ya que lo que elige finalmente tiene que ver con las posibilidades que la sociedad nos da como apropiadas. La maternidad, el estudio de una carrera, puede ser elecciones auténticas pero también pueden no serlos. Todo depende de que nuestra elección haya sobrepasado lo dado como objeto, dice la filósofa francesa. En este sentido, es admirable y envidiable, tanta claridad en ella a la hora de plantearse un proyecto que durante su vida fue ejecutando.

La fidelidad al proyecto, como vimos, es esencial, y más vale ser una escritora frustrada dice Simone de Beauvoir, que renunciar a aquello que tiene que ver con lo propio. El compromiso con la acción, y posibilidad de trascender a través de ella; son ejes principales en la filosofía de Karl Jaspers.

El asunto, para mi desarrollo profesional en el ámbito de la intervención social; es relevante. En muchas problemáticas sociales con jóvenes está en juego dicha

dificultad en proyectarse, y comprometerse en este sentido con nuestras acciones. Es interesante como en la educación popular, podemos ir trabajando a través de una reflexión sobre la propia historia, es decir, nuestro pasado; aquella manera plantearnos que poseemos en el presente y con el futuro.

A mi modo de ver, una de las dificultades que más comúnmente se ven en las personas, es la rigidez y el aferrarse a alguna acción, acontecimiento, o objeto determinado, sin poder trascenderlo o sobrepasarlo. Muchas personas quedan sujetas, sostenidas a dichos objetos; y no pasan del plano de esa facticidad. Con ello, pierden libertad y la posibilidad de ser.

Una reflexión, educación, y mirada sobre nuestro pasado, pueden ir otorgándonos una mayor flexibilidad. Todo aquello solo tiene sentido en la comunicación con los otros; es ahí donde puedo lograr esa certidumbre del ser que nos menciona Jaspers.

Quedan pendientes, una mayor profundidad sobre la psicología de las concepciones de mundo de dicho autor, para posteriores investigaciones. Con Simone de Beauvoir, seguir viendo como a través de su biografía, ella demuestra con hecho que nuestro filosofar se da desde nuestra propia existencia.



## **BIBLIOGRAFÍA.**

- 1.- De Beauvoir Simone, ¿Para qué la acción?, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1944
- 2.- De Beauvoir Simone, El Existencialismo y la Sabiduría Popular, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, S.A.
- 3.- De Beauvoir Simone, Para una Moral de la Ambigüedad, Ediciones Schapire S.R.L., Buenos Aires, S.A,
- 4.-Holzapfel Cristóbal, Conciencia Absoluta y Acción en Jaspers, Revista Filosófica, 2003.
- 5.-Holzapfel Cristóbal, Muerte y Suicidio en Jaspers, Revista Filosófica, 2003.
- 6.-Holzapfel Cristóbal, El Enlace Hombre-Mundo, Revista Observaciones Filosóficas, Santiago, 2009.
- 7.- Karl Jaspers, La Filosofía, (Breviarios), Fondo de Cultura Económica, México, 1953
- 8.-Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. I,
- 9.- Jaspers Karl, Filosofía, Traducción Fernando Vela, Ediciones Universidad de Puerto Rico, Madrid, 1958, Vol. II
- 10.- Karl Jaspers, Psicología de las Concepciones de Mundo, Editorial Gredos, Madrid 1967. Cuarta edición.
- 11.-Karl Jaspers, Cifras de la Trascendencia, Alianza editorial, Madrid, 1993.

## **INDICE**

	Pág.
RESUMEN	1
INTRODUCCION, “El existencialismo en Simon de Beauvoir y Karl Jasper”	2
CAPITULO I, “Ambigüedad, Trascendencia y Conciencia Absoluta”	10
CAPITULO II, “Sobre la Noción de Limite y Sobrepasamiento”	21
CAPITULO III, “Compromiso y Lealtad y su relación con el Proyecto”	28
CONCLUSIONES	38
BIBLIOGRAFIA	40
INDICE	41